

DR. MARIO CÁRDENAS TRIGOS*

LAS BASES SOCIO-CULTURALES DE LA PERSONALIDAD HUMANA**

SER HOMBRE DECIDIDAMENTE; esta admirable expresión de Kierkegaard, condensa la esencia del humanismo moderno, que es ante todo resolución. Resolución de ser hombre.

Cuando el hombre advierte su existencia, como un acontecimiento solitario contingente y finito; cuando siente por primera vez la angustia, ante el vértigo de la libertad, surgen urgencias interiores, que se organizan gradualmente, en función de la progresiva maduración de las estructuras del sistema nervioso. Estas urgencias, verdaderas necesidades humanas, tienen en conjunto una finalidad única, realizar las potencialidades biológicamente sustentadas, que forman la esencia de lo específicamente humano.

Las ciencias del hombre, han aportado esquemas dinámicos para explicar la configuración de la

conducta. Determinada por necesidades específicamente humanas, la conducta del hombre puede comprenderse como un conjunto de respuestas, a estas necesidades. Así, un eminente antropólogo, Linton, en su libro *Cultura y Personalidad*,¹ plantea el problema, diciendo que además de las necesidades propiamente biológicas o primarias, existen por lo menos tres necesidades humanas primordiales que pueden reconocerse estudiando las formas sociales y culturales que han aparecido en las diversas épocas y lugares de la historia. Toda sociedad es un grupo organizado de individuos y en último análisis la cultura es el conjunto de las reacciones organizadas y repetidas de los miembros de una sociedad.

Las necesidades del individuo proporcionan los estímulos que regulan su conducta y a través de ésta determinan el funcionamiento de la sociedad y de la cultura.

Estas necesidades, que Linton llama necesidades psíquicas son, en primer lugar, la necesidad de obtener una respuesta emotiva de los demás, como resultado de sus actos. La necesidad de obtener respuestas afectivas, especialmente favorables, repre-

* Profesor Titular de "Introducción a la Medicina Humanística y Psicología Médica. Coordinador de Enseñanza. Profesor de Antropología Cultural en el Curso de Especialización en Psiquiatría de la División de Estudios Superiores.

** Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental. Facultad de Medicina. U.N.A.M.

senta para el individuo el estímulo principal de una conducta socialmente aceptable. El deseo aprobación, y el temor al castigo determinan gradualmente el apego de las personas a su sociedad.

Se sabe, de acuerdo con las experiencias de Spitz que los niños muy pequeños, requieren para su bienestar un conjunto de respuestas afectivas, sin las cuales, inclusive pueden morir. La presencia de esta necesidad es universal.

Una segunda necesidad psíquica, que surge como resultado de la capacidad humana, de concebir el tiempo como un continuo, entre el pasado, el presente y el futuro, es la necesidad de tener seguridad a largo plazo; tenemos la necesidad de planear y confirmar nuestra seguridad. La existencia de esta necesidad, se expresa en numerosas formas culturales, tales como los sistemas religiosos y toda clase de conductas previsoras.

La tercera necesidad psíquica citada por Linton es la de experimentar cosas nuevas. Encuentra su expresión en el habitual fenómeno del aburrimiento y conduce a todo tipo de conducta experimental. Su manifestación en la cultura humana, ha desarrollado variadas formas, que pueden ser tan simples como las diversas formas de juego, o tan complicadas como los asombrosos descubrimientos e inventos realizados por la especie del hombre.

Dentro de las corrientes del psicoanálisis culturalista conviene mencionar brevemente, que Harry Stack Sullivan, distinguido especialista contemporáneo, nos dice que la conducta del hombre está determinada principalmente por dos grupos de necesidades, que sintéticamente serían: la necesidad de obtener satisfacción (placer) y la necesidad de obtener seguridad.

Del campo del psicoanálisis humanista provienen las aportaciones del Dr. Erich Fromm, autor de numerosos libros que amplían y revisan la perspectiva del psicoanálisis, a partir de las postulaciones básicas de Sigmund Freud. Fromm nos presenta su forma particular de concebir el problema de las necesidades del hombre, en su libro *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*², y explica que el hombre por las condiciones particulares de su existencia se encuentra en una situación problemática que debe resolver.

"La necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que

mueven al hombre de todas sus pasiones, afectos y ansiedades".

Cuando el hombre ha satisfecho sus necesidades primarias, es decir sus necesidades fisiológicas; cuando el hombre ha satisfecho su hambre, saciado su sed, conciliado el sueño y ha dormido y cuando ha realizado la cópula, se encuentra, dice Fromm en un nivel de abundancia; entonces experimenta necesidades que son específicamente humanas y que son las siguientes:

1.—*Necesidad de relación.*

El profundo y angustioso sentimiento de soledad, que advierte el hombre al darse cuenta de su existencia, en un universo infinito y enigmático, al saber que su ser es contingente y finito, siente la urgencia de comunicarse, de relacionarse con él mismo, con los demás seres humanos y con la naturaleza. De la resolución de esta íntima y apremiante necesidad de vinculación; depende que pueda vivir dentro de la salud o de la perturbación mental. Su fracaso en su intento de relacionarse, es una extrema condición narcisista, núcleo de graves enfermedades psíquicas y expresión máxima de la locura. El narcisismo es el polo opuesto de la objetividad, la razón y el amor.

Hay varias formas a través de las cuales el hombre puede intentar resolver su soledad; algunas como la sumisión y el dominio son formas insanas o neuróticas. En ambos casos hay una falta de libertad y de confianza interna, ya que la soledad, se ha resuelto con la dependencia hacia otra persona; la sumisión permanente (masoquismo) y la tendencia persistente al dominio (sadismo) son insaciables. Sólo existe una forma sana de unirse con la naturaleza, con los demás y con uno mismo, que permite al mismo tiempo conservar la sensación de integridad y libertad; esta forma de relación es el sentimiento del amor. En el acto de amor, "yo soy uno con todo y sin embargo soy yo mismo, un ser humano singular independiente, limitado y mortal". Para Fromm el amor implica siempre un conjunto de actitudes, entre ellas el interés, el conocimiento, el respeto y la responsabilidad.

2.—*Necesidad de trascendencia*

La imposibilidad de elección, acerca del principio y final de nuestra existencia, implica angustia y profunda inseguridad, el hombre rechaza esta condición circunstancial, determinada por el azar y

al rebelarse, siente la necesidad de trascender esta situación y para resolverla intenta, por la prodigiosa fuerza creativa que posee su naturaleza, situarse por encima del tiempo y crear; puede crear la vida, ha creado el arte y ha creado la ciencia. Cuando este impulso creativo es limitado por factores diversos, surge en el hombre la destructividad, como alternativa de la creatividad. La historia de la humanidad nos ofrece ejemplos extremos de estas dos formas de trascendencia; creatividad y destructividad.

3.—*Necesidad de Arraigo.*

El hombre se forma en la intimidad del organismo materno; en una vinculación biológica fundamental que desaparece gradualmente a partir del parto y del nacimiento. Se inicia el crecimiento y el desarrollo del hombre, que gradualmente se proyecta fuera del universo materno. Para que este nacimiento no se interrumpa, deben ser creados nuevos vínculos, que ejerzan desde afuera una poderosa atracción, para que finalmente, se realice el parto psicológico y lleguemos a ser por la fraternidad con la humanidad, ciudadanos del mundo. Cuando esto no ocurre, permanecemos en el mundo familiar e incestuoso, atemorizados y pequeños, con una visión infantil y primaria, sin libertad. El que quiere nacer, tiene que destruir un mundo; responde Max Demian, el enigmático personaje de Hesse.

4.—*Necesidad de Identidad.*

Cuando el hombre aparece sobre la tierra, la vida, dice Teilhard de Chardin³, adquiere conciencia de sí misma. Esta capacidad permite y determina la necesidad de identidad. El hombre es el único animal que sabe qué es. Y esta necesidad de identidad, puede resolverla, por el desarrollo de su ser individual, con plena advertencia de sí mismo, dentro de su vida en la sociedad a que pertenece, con la aceptación de su libertad; o bien evadiendo su ser e identificándose neuróticamente, con un grupo o clan, que le brinde seguridad y apoyo, dando lugar a todas las formas de nacionalismo y fanatismo que tan nefastas consecuencias han originado. Esta adhesión colectiva produce la enajenación psíquica.

5.—*Necesidad de un Marco de Orientación*

Es decir la necesidad de tener un sistema normativo (axiológico) que sirva de guía para las decisiones de nuestra vida. El hombre, en el breve lapso de su existencia, debe elegir una actividad, una compañera, un lugar, una actitud, un proyecto de ser; debe encontrar su definición en el mundo; y esto entre mil formas posibles de ser, que se multiplican frente a la mayor complicación y diferenciación de la cultura. Para ello, debe tener una brújula, un mapa de valores, que le permita encontrar su camino. Tiene que elegir entre el bien y el mal, y debe saber reconocerlos. Los marcos normativos que el hombre ha inventado, son de dos clases generales, los sistemas racionales y lógicos y los sistemas irracionales. Es evidente que la salud y la productividad, corresponden a los primeros; los sistemas de normas irracionales, nos llevan al mundo de la magia y de la irrealidad.

Las filosofías de la existencia, desde los trabajos de Kierkegaard⁴, han planteado el dilema humano, como un acontecimiento inútil y desesperado, que obliga al hombre a encontrar una respuesta que dé significación a su vida.

Heidegger y la mayoría de los filósofos existencialistas nos ofrecen un cuadro más sombrío de la existencia humana⁵. El hombre está enajenado de la realidad como resultado de una división entre sujeto y objeto. Está enajenado de sí mismo porque al huir de sí deja que su existencia se precipite en la falta de autenticidad de la masa anónima.

Siguiendo a Heidegger, Sartre ha dicho que el hombre ha sido lanzado a un mundo en el que no hay señales que indiquen el camino, en el que no puede ser instruido sobre la dirección a seguir ni los valores a escoger. Debe decidir lo que quiere hacer de su vida pues no hay hitos a lo largo de la ruta, salvo la certeza de que sólo cuenta la consagración total a lo que haga⁶.

El hombre conoce e interpreta su existencia valiéndose de la simbolización, acto fundamental de la mente⁷, los símbolos y su significación son estimados como valores. En principio, no se puede decir si nuestro destino terrestre tiene o no importancia, puesto que depende de nosotros dársela. Al hombre es a quien corresponde decidir que sea importante ser un hombre, y sólo él puede experimentar su éxito o su fracaso. Esta necesidad de significación, es ciertamente la necesidad humana esencial.

Los problemas humanos, para ser comprendidos, deben ser planteados dentro de una dimensión valorativa, es decir axiológica.

El hombre, para su estudio puede considerarse en los tres niveles axiológicos que propone la teoría del valor, la Axiología Formal⁸.

En el nivel sistémico, es el Homo sapiens de la escala animal, un organismo que tiene funciones y capacidades específicas.

En el nivel extrínseco es un ser social y cultural que se crea a sí mismo en el devenir ontológico, a través de su historia personal.

En el nivel intrínseco es el hombre singular y único, con su propia significación individual. Yo soy yo, la definición de mí mismo. Y es también mi semejante, con su significación particular.

ESTA VALORACION INTRINSECA, ES LA DIMENSION ESENCIALMENTE HUMANA, QUE PROPONEMOS ESTE SIEMPRE PRESENTE EN EL ESTUDIO Y PRACTICA DE LA MEDICINA COMO UN TRANSFONDO, COMO UNA VISION PERMANENTE DETRAS DE UNA RADIOGRAFIA, DE UN CORTE HISTOLOGICO, DE LAS ESTRUCTURAS BIOQUIMICAS Y GENETICAS. ESTA ES LA MEDICINA DEL HOMBRE.

Cuando el hombre enfermo, asiste a la consulta del hombre médico, espera ser comprendido en su ser individual (nivel intrínseco), pero también espera, naturalmente, que el hombre médico posea los conocimientos necesarios de anatomía, bioquímica, patología, terapéutica, etc., (nivel sistémico) para curarlo y por supuesto, es importante que el médico pueda apreciar la condición socio-cultural del paciente (nivel extrínseco) para establecer con él, una comunicación, eficiente y significativa.

Además, hay que decirlo ahora, si el médico tiene esta actitud, es el principio de una conducta terapéutica, que tiene la virtud de dar al paciente, aún en los casos en que éste haya olvidado que es una persona, la posibilidad de volver a sentir su condición humana. Se trata de restaurar en todo momento la imagen del hombre.

Biológicamente hablando, el hombre ha cambiado poco desde los tiempos de la era paleolítica.

Las herramientas e implementos que inventó durante la Edad de Piedra son aún apropiados para nuestras manos; los antiguos impulsos que configuraron sus actividades tribales funcionan aún dentro de nosotros; las pinturas y esculturas de las cuevas

y los artefactos que simbolizan las creencias prehistóricas todavía nos afectan emocionalmente.

Si bien el Homo sapiens ha seguido siendo esencialmente el mismo desde el punto de vista genético, sus manifestaciones vitales y la estructura de sus sociedades siguen cambiando en forma ininterrumpida.

El mismo concepto de progreso, supone que los hechos de la vida social humana nunca se repiten idénticamente.

La permanencia de la naturaleza del hombre radica en que la estructura química de su código genético rige a los materiales biológicos de que están hechos su cuerpo y su cerebro; los cambios en la vida del hombre provienen de las respuestas creativas con que él y sus sociedades encarar los mecanismos que responden a la adaptación y a la evolución creadora.

La circunstancia de que las etapas finales de la evolución biológica ocurrieran simultáneamente a las etapas iniciales de su cultura, hace inevitable que las características biológicas y culturales no puedan ser aisladas. Y si el hombre evoluciona dentro de su cultura, que él mismo inventa, necesita para sobrevivir y manifestarse, satisfacer sus necesidades biológicas.

Las normas de su conducta no son expresiones externas de la naturaleza humana. Las pautas culturales son diseños elaborados por el hombre para vivir⁹.

Las formas de vida de las diversas especies animales, revelan una compleja especialización anatómica y fisiológica. El hombre, por el contrario, ha seguido siendo, como dice Rene Dubos, *el gran aficionado del mundo viviente*¹⁰.

Hay animales más veloces, vigorosos y resistentes que el hombre, también de mayor agudeza sensorial; pero el hombre tiene ventajas sobre todas las especies humanas, por su flexibilidad e increíble capacidad de adaptación.

Los estímulos socio-culturales que determinan el aprendizaje, actúan con su máxima intensidad cuando se trata del hombre. Su período de crecimiento posterior al nacimiento, es de veinte años, el más largo de la historia animal (dos años en los lemures, 7 años en los monos, 11 años en los antropoides superiores).

En el reino animal, el proceso de adaptación, se realiza por un desarrollo evolutivo y una sutil correspondencia entre los organismos y los matices de su ambiente. La conducta animal principalmente

innata y automática adquiere en el hombre en virtud de su largo aprendizaje un margen de flexibilidad y adaptación. Su caudal de potencialidades biológicas es más extenso que el de cualquiera otra especie animal y la clase de estímulos que recibe durante los primeros años de su vida afectan profundamente la actualización de las mismas. Si las experiencias de su niñez fueron negativas y estrechas, el adulto sólo podrá expresar una personalidad negativa y reducida, si por el contrario las experiencias infantiles son positivas, abiertas y vitales, también años después la personalidad será positiva y generosa.

El nacimiento del hombre, supone la actividad de un código genético individual, singular y específico, con una perspectiva evolutiva que posee grados de flexibilidad variable en sus diversas áreas. Esta individualidad biológica nos señala desde el principio de la vida, como *modelos exclusivos y originales*.

El nacimiento del hombre, ocurre en el seno de una familia particular, específica, que es a la vez la unidad de la sociedad, la estructura social y cultural inmediata, dentro de la cual tenemos nuestras primeras experiencias formativas. Esta estructura dinámica unitaria, forma social básica, se presenta en todas las sociedades que el hombre ha inventado en el curso de su historia en nuestro mundo. En todas las sociedades humanas existe la familia.

En su seno, crecemos bajo la influencia de la personalidad de nuestros padres y hermanos. Es importante ser hombre o mujer, el lugar en el orden del nacimiento, y la presencia de todas las personas cercanas a este núcleo familiar, hasta llegar al mundo escolar, que nos muestra que los límites del mundo se abren en el tiempo y el espacio, coordinadas humanas, hasta el infinito.

La personalidad, puede definirse como el conjunto estructural y dinámico, de características psicológicas, heredadas y adquiridas que hacen de cada ser humano un individuo único.

También, puede decirse menos técnicamente, que el concepto de personalidad describe las características psicológicas que tenemos los hombres en común y a la vez lo que cada uno tiene de diferente a los demás.

Dentro de la organización de la personalidad, en este proceso dinámico de interacción de las estructuras biológicas y socio-culturales, circunstancialmente puestas en juego, es importante señalar,

aspectos significativos de esta integración individual.

Me refiero, a la formación del carácter, forma básica de estructuración de la energía psíquica que se esculpe cotidianamente por las vivencias repetidas. De naturaleza inconsciente, de actividad compulsiva, el carácter determina la conducta a través de pautas reconocibles y relativamente permanentes.

También es necesario señalar que la familia proporciona, inevitablemente, para bien o para mal, un conjunto de normas para vivir, un esquema trivial o trascendente, que durante los primeros años de nuestra vida funciona como guía para señalar las formas adaptativas que nos permitirán vivir en la sociedad.

Esta presentación separada de la estructura del carácter y de la estructura normativa inicial de la personalidad, obedece a fines didácticos. Conviene recordar siempre que la personalidad es un gestalt, un conjunto dinámico, donde todas las partes, funcionan en íntima relación, y se integran en su devenir existencial. Dice Allport que la historia de la personalidad es la personalidad misma¹¹.

Finalmente, mencionaremos que para Fromm¹², la sociedad funciona como un filtro, que a través del lenguaje, de su contenido ideológico y de las formas lógicas del pensamiento; es decir, la cultura específica, determina la organización del ser inconsciente. En otras palabras, somos conscientes o tenemos advertencia, solamente de aquellas cuestiones que nuestra sociedad y nuestra cultura permiten, para su buen funcionamiento. A veces, el ser consciente de valores diferentes es disruptivo y peligroso para la sociedad.

Dice Linton¹³ que si un habitante del mar pudiera estudiarse a sí mismo, tal vez de lo último que se daría cuenta, es precisamente que vive dentro del mar. Así vive el hombre dentro de la sociedad y cultura, a tal grado que los límites entre su individualidad y el medio que lo rodea apenas se distingue. Es como si la sociedad y la cultura creadas por el hombre, fueran una extensión del mismo y a la vez, como si la sociedad y la cultura estuvieran permanentemente adentro de él.

Las ciencias del hombre, entre las cuales, la antropología social, es acaso la más representativa, intentan al estudiar la naturaleza humana dentro de las diversas formas sociales y culturales existentes,

encontrar, si esto es posible, cuáles son las características universales de la naturaleza del hombre. La antropología social, sería entonces según las postulaciones de Levi Straus¹⁴, una conversación entre los hombres, para comprender sus símbolos, sus procesos de comunicación y encontrar las invariantes de su naturaleza en las distintas latitudes terrestres.

La Antropología pretende alcanzar la objetividad, la totalidad y la significación del fenómeno humano¹⁵. La noción de objetividad, no se refiere únicamente a que el observador trascienda sus propios valores y los de la sociedad a que pertenece, más bien se intenta alcanzar una formulación válida, a través de nuevas categorías mentales, para todos los observadores posibles. Esto ha sido planteado por el notable físico Niels Bohr, cuando escribió: "Las diferencias tradicionales entre (las culturas humanas)... se asemejan en muchos sentidos a los diferentes modos equivalentes en que pueden ser descritas las experiencias físicas".

Sin embargo, esta objetividad sólo puede ocurrir en un nivel en que los fenómenos conserven una significación humana y sean comprensibles —intelectual y sentimentalmente— para una conciencia individual. La "totalidad" que busca la Antropología implica que la vida social es un sistema orgánico, cuyas partes están ligadas y relacionadas entre sí. Hay hechos sociales, estructuras comunes que explican la vida del hombre.

La "significación", se refiere al sentido que las relaciones interpersonales, los vínculos sociales, tienen para los individuos.

Para entender la condición dialéctica del hombre y su ambiente socio-cultural dice Marcel Mauss "lo esencial es el movimiento del todo, el aspecto viviente, el instante fugitivo en el que los hombres, al igual que la sociedad toman conciencia de ellos mismos y de su situación frente a los otros".

Y Levi Straus agrega: "Los hechos sociales, no se reducen a fragmentos dispersos, son vividos por hombres y esta conciencia subjetiva al igual que sus caracteres objetivos, es una forma de su realidad".

La sociedad puede definirse como la forma de organización de los grupos humanos, está constituida por estructuras significativas, entre las cuales hemos citado a la familia como unidad básica. Otras estructuras más extensas e importantes que pueden mencionarse serían, la banda, el clan, la tribu y el estado, cuya influencia en la formación de la personalidad es indudable, pero se refieren a circuns-

tancias particulares que salen del propósito de esta presentación inicial.

La cultura, puede definirse simplemente, como la herencia social del hombre, o más minuciosamente, de acuerdo con Linton¹⁶ como "la configuración de la conducta aprendida, cuyo resultado comparten y transmiten los miembros de una sociedad". La configuración de la conducta se refiere a las formas de vida de los individuos que forman la sociedad según el sexo, edad, actividad que desempeñan; es decir, en otras palabras, su lugar y su función dentro de la sociedad, su *status*. La expresión *resultados de la conducta* se refiere a todo lo que el hombre ha producido, herramientas, ciencias, artes, filosofía y quedan incluidas aquí las más variadas creaciones humanas, desde el hacha de piedra hasta la bomba de hidrógeno, desde las pinturas rupestres hasta los decorados de la Capilla Sixtina; desde la astrología hasta la filosofía existencial. Cuando Linton dice *que estos resultados son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad*; quiere hacernos notar, que estas pautas de vida cuando se comparten, forman la cultura; un acto aislado e insólito que no se comparte y no se transmite, no puede considerarse de acuerdo con esta definición como un hecho cultural. Además la cultura se transmite, se pasa de mano en mano, a través de configuraciones repetidas, que nos son enseñadas desde niños y que debemos repetir si queremos ser aceptados por la sociedad.

En general, se distinguen en la cultura dos aspectos, el manifiesto que se refiere a la cultura material; es decir objetos y construcciones físicas y el aspecto encubierto, formado por los valores y actitudes espirituales que son menos aparentes. Ambos aspectos influyen sobre nosotros en la creación de la personalidad, permitiendo al individuo según el mayor o menor grado de riqueza de su cultura, elegir una individualidad más diferenciada y refinada.

Para su crecimiento el hombre se enfrenta a dos compromisos ineludibles, que en ocasiones parecen interferirse gravemente. El hombre debe cumplir consigo mismo, debe realizarse, debe crear su individualidad. Pero también tiene un compromiso con los otros hombres, tiene que cumplir con la sociedad a la que pertenece y que le proporciona indudables beneficios y estímulos.

Y si bien es cierto que las sociedades mantienen estructuras enfermas, que enferman al hombre; también hay que decir, existen dentro de ellas estruc-

turas admirables, que son estímulos positivos para el hombre despierto que tiene advertencia de su proyecto de ser¹⁷ en el mundo y rechaza la enajenación.

REFERENCIAS

1. LINTON RALPH.: *Personalidad y Cultura*. Fondo de Cultura Económica, Breviario 145.
2. FROMM ERICH.: *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Fondo de Cultura Económica.
3. TEILHARD DE CHARDIN.: *Hym of the Universe*. Collins St. James's. Place London, 1965.
4. SARTRE HEIDEGGER, JASPERS. *Kierkegaard Vivo*. Alianza Editorial. Madrid, 1966.
5. SARTRE HEIDEGGER, JASPERS. Obra Citada.
6. SARTRE JEAN PAUL.: *Los Secuestrados de Altona*. Losada. Argentina.
7. LANGER S. K.: *Philosophy in a New Key*. Cambridge (Mass) Harvard University Press, 1942.
8. HARTMAN S. ROBERT.: *La Estructura del Valor*. Fondo de Cultura Económica, 1959.
9. DUBOS RENE.: *Hombre, Medicina y Ambiente*. Monte Avila, Editores C. A. 1969.
10. DUBOS RENE.: Obra citada.
11. HALL C. and LINDZEY G.: *Theories of Personality*. Ed. John Wiley and Son Ltd. London, 1964.
12. FROMM ERICH.: *Psicoanálisis y Zen Budismo*. Fondo de Cultura Económica.
13. LINTON RALPH.: Obra citada.
14. STRAUSS LEVI.: *Antropología Estructural*. Editorial Universidad de Buenos Aires, 1968.
15. STRAUSS LEVI.: Obra citada.
16. LINTON RALPH.: Obra citada.
17. SARTRE JEAN PAUL.: *Las moscas*. Losada. Argentina.